

EL CASTILLO DE LAS AGUILAS

ARGUMENTO

del drama lírico en un prólogo y cuatro cuadros, en verso.

ORIGINAL DE

LUIS LINARES BECERRA y JAVIER DE BURGOS

MÚSICA DEL MAESTRO

Teodoro San José.

Estrenado en el Teatro Martín, de Madrid,
el 5 de Octubre de 1909.

Precio 10 céntimos.

SL

F-465

VALLADOLID

P. Y LIT. ELEUTERIO CASTAÑEDA

Avenida Alfonso XIII, 5

1912

PERSONAJES

Maruja.
Señá Augurios.
Picajosa.
Pancho.
Juan Antonio.
Carrasclás.
Catalejo.
Alcaide.

Perucho.
El Chato de la barca.
Jaime.
Enterrador 1.º
Idem 2.º
Gitano 1.º
Idem 2.º
Idem 3.º

Carceleros, gitanos, gauchos y gente del pueblo.

La acción en un pueblo imaginario de América.

Epoca actual.

Los Argumentos que publique esta casa serán los que autoricen sus autores; por lo tanto son propiedad de

Eleuterio Castañeda,

y nadie podrá reimprimirlos sin su permiso.

Para los pedidos dirigirse á la Imprenta y Litografía de Eleuterio Castañeda, Avenida de Alfonso XIII, 5, Valladolid, el que facilitará precio y condiciones.

SL
F-465



EL CASTILLO DE LAS AGUILAS

PRÓLOGO

Aspillería de un castillo. A la derecha atalaya. A la izquierda mazmorras con puertas practicables. Telón de mar al fondo. Antes de levantarse el telón se oye á lo lejos la canción del gaucho.

Al levantarse el telón aparecen el Alcaide y Jaime mirando al mar. Pancho en actitud de profunda tristeza, sentado en un banco de piedra. A lo lejos se oye fragor de lucha, estampidos de cañón mezclados con la melancolía de las canciones de los presos.

Música.

Atalaya gigantesca
del Castillo de las Aguilas,
tan dura como mis penas,
tan triste como mis lágrimas.
Aunque es tu altura tan grande
mayor es la de mi alma,
atalaya gigantesca
del Castillo de las Aguilas,
Alegría de vivir,



R. 29.927

alegría de soñar,
sin tener que despertar
ni tenerse que dormir.
Sueño de mi amor
tu eres realidad;
yo sueño que sueño
con mi libertad.

Atalaya gigantesca
del Castillo de las Aguilas,
aunque es tu altura tan grande
mayor es la de mi alma.

El Alcaide que sigue todos los movimientos de la lucha observa que esta termina y ordena à Jaime vaya à recibir à los prisioneros; en tanto sostiene con Pancho animada conversación recoméndandole olvide à la mujer que ama, pues un mal amigo le quitó la mujer de sus ensueños. Pancho no puede olvidarla y pretende vengarse como los buenos. En esto aparecen dos prisioneros que van conducidos por Jaime. El uno es Perucho, el cabecilla, el alma de la sublevación contra el imperio, el rival de Pancho, el que al tomarle la filiación Jaime, exclama:

Per. He sido el capitán en la pelea,
he sido el alma de la lucha, es cierto.
Se que la muerte aquí me está esperando,
y ni pienso evitarla ni la temo.
Yo nunca moriré, todo el que lucha
por conseguir la libertad de un pueblo,
el que vierte su sangre por la idea
y llevá un ideal dentro del pecho,
el que tras de luchar como valiente
sucumbe, como bueno,
ese no muere nunca, que aunque muera,
vive siempre en las almas su recuerdo.

El otro es el Chato de la barca, el bandolero que con sus correrías y sus crímenes tiene en continuo sobresalto al pueblo.

El Alcaide encomienda á Pancho la custodia de los dos presos y se retira en Compañía de Jaime.

Pancho manda retirar al Chato y éste se acerca de puntillas y sin que Pancho lo note le quita el puñal que lleva al cinto. Una vez solo con Perucho sostienen este interesantísimo diálogo:

Per. Ya lo estás viendo.

Eres dueño de mí; no tengo armas; sin fuerzas, abatido y prisionero á tu capricho estoy.

Pan. No me conoces.

De vengarme de ti lo hubiera hecho cuando me arrebataste aquella dicha, cuando mi gloria se trocó en infierno; con hacerte pedazos nada gano; si te llego á matar todo lo pierdo, el muerto aquí soy yo; tú el asesino: soy más grande que tú y estoy contento.

Per. Oyeme, Pancho. Nada te he robado, ella nunca te quiso, y yo no miento no creas que es que trato de comprarte á mi favor, por que te diga esto; comprendo tu rencor, y si me matas me harás un gran favor.

Pan. Cállate necio.

Me has robado mi amor, y eso es un crimen, ni castigarlo ni vengarme pienso pero eso es poco aún, y en favor tuyo quiero hacer más ¿te enteras?

Per. No comprendo.

Pan. Oye yo te conozco y sé que antes que el verdugo tocar pueda tu cuello

- te matarás. ¿Verdad que no me engaño?
- Per. No te engañas, verdad, matarme pienso.
- Pan. Amas la libertad.
- Per. ¡Cómo no amarla!
- Pan. Pues calla, si es así, y óyeme atento.
¿Quieres huir?
- Per. ¿Qué dices?
- Pan. Lo que oyes.
¿Que si quieres huir? Dime.
- Per. ¿No es un lazo en que tratas de envolverme?
- Pan. ¿Y aun sospechas de mí? ¡No lo merezco!
- Per. ¡Perdón, Pancho!
- Pan. Esta noche, si tú quieres, puedes ser libre.
- Per. ¡Pancho!
- Pan. Ha muerto hoy un penado y dentro de un instante van á arrojarle al mar.
- Per. No te comprendo.
- Pan. Dentro del mismo saco que le encierra te puedes tu esconder.
- Per. ¿Con qué te he de pagar lo que te debo?
- ¡Perdón, Pancho, perdón!
- Pan. Yo mis acciones, Perucho, ni las compro ni las vendo. Di á esa mujer tan sólo de mi parte que el pobre Pancho, que la quiso, es bueno. Y ahora enciértrate, ya, porque la hora se acerca. ¡Ah! Me olvidé del otro preso.

Pancho se cerciora de que el Chato duerme (aunque aparentemente porque les ha estado escuchando la conversación) y desaparece. Perucho se vá á su celda.

Salen los enterradores llevando sobre unas parihuelas el saco que se supone encierra el cadáver del preso; estos le dejan en el suelo mientras van por la bala.

Perucho pretende acercarse al saco para hacer lo que su rival le ha ordenado pero el Chato le asesta un golpe con el puñal que ha quitado á Pancho y se lo deja clavado. El cuerpo de perucho queda en escena, y el Chato, al observar que se acercan los enterradores, decide huir.

Después que los enterradores han cumplido su misión y desaparecen, se presenta Pancho, el que se admira al ver á Perucho muerto. Sale el Alcaide con Jaime y varios carceleros, y creyendo que Pancho ha matado á Perucho, le hacen prisionero.

CUADRO PRIMERO

Decoración de campo. A la derecha entrada de un ventorro. A la puerta del mismo una mesa y taburetes. Es de día.

Al levantarse el telón aparecen la señá Augurios, Juan Antonio, Marujilla, Picajosa y el Coro, cantando:

Música.

- | | | | |
|--------|--------------------------------------------------------------------------|-------|----------------------------------------------------------------------------|
| Coro. | Siga la juerga
venga el jaleo. | | ¡Ay, euando venga
la que hay aqui! |
| Ellos. | Miá que eres guapa. | J. A. | Marujilla de mi alma,
¡al fin mía vas á ser! |
| Ellas. | Miá que eres feo. | | |
| Ellos. | Me ataca al verte
la calentura. | Mar. | Juan Antonio de mi vida,
ya muy pronto lo seré. |
| Ellas. | Yo con mis besos
te haré una cura. | J. A. | De besar tus labios rojos
siente afán mi corazón. |
| Ellos. | Dame un abrazo. | Mar. | De mirarme en esos ojos,
qué ganitas tengo yo. |
| Ellas. | Déjame en paz. | | |
| Pic. | Pero mi novío
¿dónde estará?
Quizá en los brazos
de otro gachí. | Aug. | Basta de arrullos
palomos míos,
que el baile ahora
va á comenzar. |

Todos. Ahí va una danza
y unos jipíos,
con mucho adorno,
con mucha sal.

Coro. Baila, primorosa,
baila tu conmigo,
báilate esa cosa
que me gusta á mí,
abre esos ojazos,
saca esa cadera;
déjate en mis brazos
deslizar así.
Cuando yo te arrullo
déjate arrullar;
que ese baile tuyo
me va á mi á matar.
Báilalo mil veces;
báilalo á mi lao,
que esas redondeces
me tien asfisiao.

¡Ay qué placer
tan especial,
es el placer
que da bailar!
¡Cuánto vaivén,
cuanto calor,
no hay cosa igual
para el amor!

Una voz. (*Dentro*).
Canta pobre gaucho,
canta anhelante;
tú eres sobre la tierra
pájaro errante.
Nadie sabe decirte

dónde has nacido,
tu corazón amante
no tiene nido.

Aug. El canto del gaucho
me llena de tristeza;
del hijo que he perdido
los cantos me recuerda.

Todos. Ya se hizo el dolor amo
del alma de la vieja.

J. A. Desecha, madre mía,
tu llanto y tu tristeza.

Pic. Yo para alegrarla
la voy á cantar
un tango gracioso,
pincante y meloso
que le ha de gustar.

A petrilla una hucha
compró su novio,
y ella llena la hucha
con sus ahorros.

Hay quien dice que el pillo
se la ha pedido,
y que ella en esta forma
le ha respondido.

Y hay quien replica
que anteanoche la hucha
le dió la chica.

Tu pobre morucha,
loca por tí,
tus cantos escucha
fuera de sí.

Morucho, morucho,
yo te dí mi hucha
y el alma te di,

Terminada la música los gitanos aplauden á Pica-
josa hasta que llega Carrasclás loco de alegría porque
se ha enterado de que el parte oficial que acaba de
llegar dice que en estos islotes van á levantar un faro
y que, según él, por las trazas, más que faro será un

puesto militar. Todos se alegran de la noticia y la señá Augurios les manda retirarse porque va cayendo la tarde.

Carrasclas y Picajosa quedan solos en escena y después de echarse algunos piropos cantan:

Música.

- Car. Dame un besito,
niña bonita,
con los claveles dobles
de tu boquita
- Pic. De darte besos
no tengo ganas,
guarda los mimos esos
pa otra gitana.
- Car. Mira tú si es mi amor hondo,
mira tú si mi amor vale,
que al mirarte se me sale,
se me sale á la cara el color.
- Pic. Mira tú si yo te quiero
que la sangre te daría.
y al decirme «vida mía,
dame un beso» te digo que no
- Car. Miá que el beso ese
va á costarte mil
deja que te bese.
- Pic. Quita, zascandil.
- Car. Ahora á saber vas
lo terco que soy.
- Pic. Que no me lo das.
- Car. Que sí te lo doy.
En estas tierras
americanas
hay una humilde
tribu gitana.
Tú de esa tribu
la mejor flor,
dame un vehemente,
- dame un ardiente
beso de amor.
pero dime tú
dónde te lo doy.
- Pic. No me lo des en los labios
que es demasiado goloso;
no me lo des en la frente
que ese es un beso muy soso.
- Car. Te lo daré en los ojitos.
- Pic. Puedes, si quieres, bajar.
- Car. En los pinreles entonces.
- Pic. Sube un poquito más
- Car. Esta muchacha
se ha vuelto loca.
- Pic. Anda, moreno,
dame esa boca.
- Car. Miá que eres pelma,
vaya, que no.
- Pic. En las manitas
lo quiero yo.
- Los dos No me lo des en los labios
que es demasiado goloso;
no me lo des en la frente
que ese es un beso muy soso.
Te lo daré, si tú quieres,
en el clavel reventón
que pa encelar á las flores
puso en tu boquita Dios.
- Car. Dame un besito,
- Pic. No me hables de eso
que ni por Dios bendito

	te doy un beso.	Car.	Me va á poner
Car.	Si no me quieres		de oro y azul.
	me vuelvo loco.		Que si.
Pic.	Ya te iré yo volviendo	Pic.	Que no.
	poquito á poco.	Car.	Que si.
Car.	Dámelo ya,	Pic.	Que me lo dió.
Pic.	Quita gandul.	Car.	Que te lo di.

Cuando terminan de cantar, Carrasclás se retira y al poco rato salen del ventorro la señá Augurios, Maruja y Juan Antonio.

La señá Augurios quiere, antes de que se una su hijo Juan Antonio con Maruja, decirles lo que sufre por la muerte de su hijo Perucho y que el matador debe morir. Juan Antonio jura á su madre vengarse y hacen mutis por el mesón.

Se oye el coro que canta:

Música.

Canta, pobre gauchó,
canta ahelante,
tú eres sobre la tierra
pájaro errante.
Nadie sabe decirte
dónde has nacido,
tu corazón amante
no tiene nido.

Ellas. No hay rama en el campo
¡vidalita!
que florida esté.

Todo son despojos
¡vidalita!
desde que se fué.

Ellos. Vuelve á tus lares
pobre aldeana.
deja el trabajo

cho éste le ordena llame en el mensón sin que diga quién es porque quiere descansar un rato. Catalejo llama y se presenta Picajosa á la que, viéndola tan bella, pretende darla un abrazo al mismo tiempo que se presenta Carrasclás impidiéndoselo y dispuesto á estropear la nariz de Catalejo. Salen del mesón la señá Augurios, Juan Antonio, Maruja y otros varios campesinos dando vivas al señor comisario. Pancho da las gracias y promete hacer la ventura de ellos acabando con todos los piratas de la isla; pues aun cuando hace diez años que en ella fué carcelero la conoce como la palma de la mano. Todos quieren llevarle en hombros hasta el lugar, y la señá Augurios dice á su hijo Juan Antonio que el comisario es el matador de su hermano. Juan Antonio quiere vengar su vida pero la señá Augurios le detiene á aconsejándole le mate á traición.

CUADRO SEGUNDO

Casa blanca á segundo término.

Al levantarse el telón aparecen en escena Carrasclás y Picajosa regañando por el abrazo de Catalejo; ést se presenta y Picajosa se retira dejándoles frente á frente y en ademán de fingido arrojito. Va á lanzarse el uno contra el otro y el miedo les contiene. Vuelven á amenazarse y, metiendo las manos en los bolsillos, Catalejo saca una navaja la que entrega á Carrasclás para que corte el puro que ha sacado. Terminan por desafiarse conviniendo en que á la sietes y en el castillo se batirán á lazo porque la navaja raja.

Vuelve Catalejo, después de dar esquinazo á Ca-

rrasclás, en busca de Picajosa y, al ver que se aproximan Maruja y Juan Antonio, se esconde.

Maruja y Juan Antonio, cantan:

Música.

Mar. ¿Por qué de mis ojos
tus ojos no prendes?
¿no ves que me asustas,
no ves que me ofendes?
No sirve que calles;
la pena te vende.

¿Por qué no me miras?
¿por qué no me atiendes?...

J. Ant. Marujilla de mi alma
siempre tuyo fué mi amor;
si ahora callo es que no quiero
contagiarte en mi dolor.
Mi ventura, Marujilla,
va el destino á derrumbar
y en sus ruinas, amor mío,
no te quiero yo enterrar.

Mar. ¡Oh calla por favor
y escucha por piedad,
que mi infinito amor
te voy á demostrar!

Porque tú vives, vivo;
si tú te mueres, muero;
cuando tú gozas, gozo;
cuando tú penas, peno.
Cuando de amor sonríes
también de amor sonrío;
cuando tu pecho gime
solloza el pecho mío.

¡Dime por Dios,
dime por Dios,

- cuál es la causa, Antonio,
de tu dolor!
- J. Ant. ¡¡Al hombre...
que muerte dió á mi hermano .
la muerte debo dar!!
- Mar. ¡¡Malhaya...
quien esta mano honrada
convierta en criminal!!
- J. Ant. ¡Oh, calla por piedad!
¡y escucha por favor!
¡que mi dolor también
contarte, quiero yo!
¡Solo à vengarme aspiro;
¡venganza solo quiero!
¡solo rencor respiro!
¡si no le mato, muero!
¡Cuando á mis pies le vea
podré pensar en ti;
si à mi rencor escapa
nunca seré feliz!
¡Deja por Dios,
deja por Dios,
que parta con mi daga
su corazón.

Terminado este número, Maruja hace los posibles por convencer á Juan Antonio haciéndole desistir de su criminal intento y juzgando á Pancho inocente de la muerte de su hermano. Juan Antonio llega á convencerse y la entrega el puñal como regalo de boda. Ella le guarda en la cómoda, donde tiene varias cartas, y se retira porque le sorprende la señá Augurios.

La vieja que ha estado escuchando la conversación de los dos recrimina á su hijo por cobarde y le dice que si él no va á vengarla que irá ella. Juan Antonio

saca el puñal de la cómoda dispuesto á dar muerte á Pancho pero no á traición como su madre le manda, sino, como los hombres, frente á frente. Mutis y su madre tras él.

Catalejo sale de su escondite y corre á salvar á su amo.

Aparece Maruja llamando á Juan Antonio y, viendo que el puñal no está en la cómoda corre hacia el castillo y dice:

¡Voy á arrancar de su *lao*
las cadenas que le oprimen;
voy á que no manche el crimen
las manos de un hombre *honrao!*
¡Voy á morir ó á matar!
¡á salvar ó á defender!
¡voy á subir ó á caer!
¡á sucumbir ó á triunfar!
¡¡A que luchemos los dos!!
¡¡á vencer con él allí!!
¡¡¡á encerrar dentro de mí
la omnipotencia de Dios!!!



CUADRO TERCERO

Telón corto de ruinas.

Juan Antonio y su madre estan esperando el crítico momento para dar muerte á Pancho y viendo una sombra corren hacia ella creyendo que es Pancho.

Se oyen tiros y la seña Augurios retrocede encontrándose con Carrasclás que la dice que han encontrado fritos á los piratas y que el Chato se ha suici-

dado dejando un papel escrito en el que afirma que él fué el que mató á Perucho.

Entonces ella pregunta por su hijo y al salir á buscarle se presenta Juan Antonio todo descompuesto y lívido, y con el puñal en la mano dice:

J. Ant. ¡No hace falta!

Todos. ¡¡Juan Antonio!!

J. Ant. ¡Ya correr no es necesario!

¡Busqué entre sombras su pecho
y á traición!...

Aug. ¿Hijo, qué has hecho?

Aparecen Pancho y Catalejo con varios soldados y sostienen esta interesante escena:

Pan. ¡Quietos!

Aug. (¡¡Eh!!)

Car. ¡¡El Comisario!!

J. Ant. ¿Qué estoy viendo, madre mía?

¿á quién he dado yo muerte?

Cat. ¡En la cisterna del fuerte
hay un cuerpo en la agonía!

Aug. ¡Del fondo de esa caverna
sale un quejido profundo!

Pan. ¡¡A las ruinas todo el mundo!!

J. Ant. ¡¡¡Todo el mundo á la cisterna!!!

CUADRO CUARTO

Fondo de una gruta ó cisterna.

La señá Augurios, Pancho, Juan Antonio, Catalejo y Carrasclás, bajan por la senda de la gruta y,

al encontrar á Maruja muerta, Juan Antonio exclama en tono de amarga convicción.

- J. Ant. ¡Por salvarme ha sucumbido!
¡¡Ya ves, madre, cuál ha sido
el fruto de tu venganzall!
Quisiste un crimen vengar
y otro hiciste sin querer.
¡Cómo voy á comprender
la grandeza de matar!
- Pan. ¡¡La venganzall... Con buscarla
nada el corazón resuelve;
es un arma que se vuelve
contra el que quiere emplearla.
- Aug. ¡Juan por tu vida, ¡por mí!
por la dicha de los dos!
- J. Ant. ¡Déjame llorar, por Dios,
que el alma, madre perdí!
- Pan. ¡Pronto tu amor la hallará!
- J. Ant. ¿Dónde?
- Pan. ¡¡Pues dónde ha de ser!!
¡¡¡Si tu alma fué esa mujer
allí que es donde ella está!!!
- Señala al cielo y todos se arrodillan.

TELÓN

COUPLETS PARA REPETIR

En el tren de la corte
viajan dos novios
que van muy pegaditos
el uno al otro.
Corren las cortinillas
de las ventanas,
y después muy despacio
la luz apagan,
Y hay quien supone
que se armará algo gordo
dentro del coche.

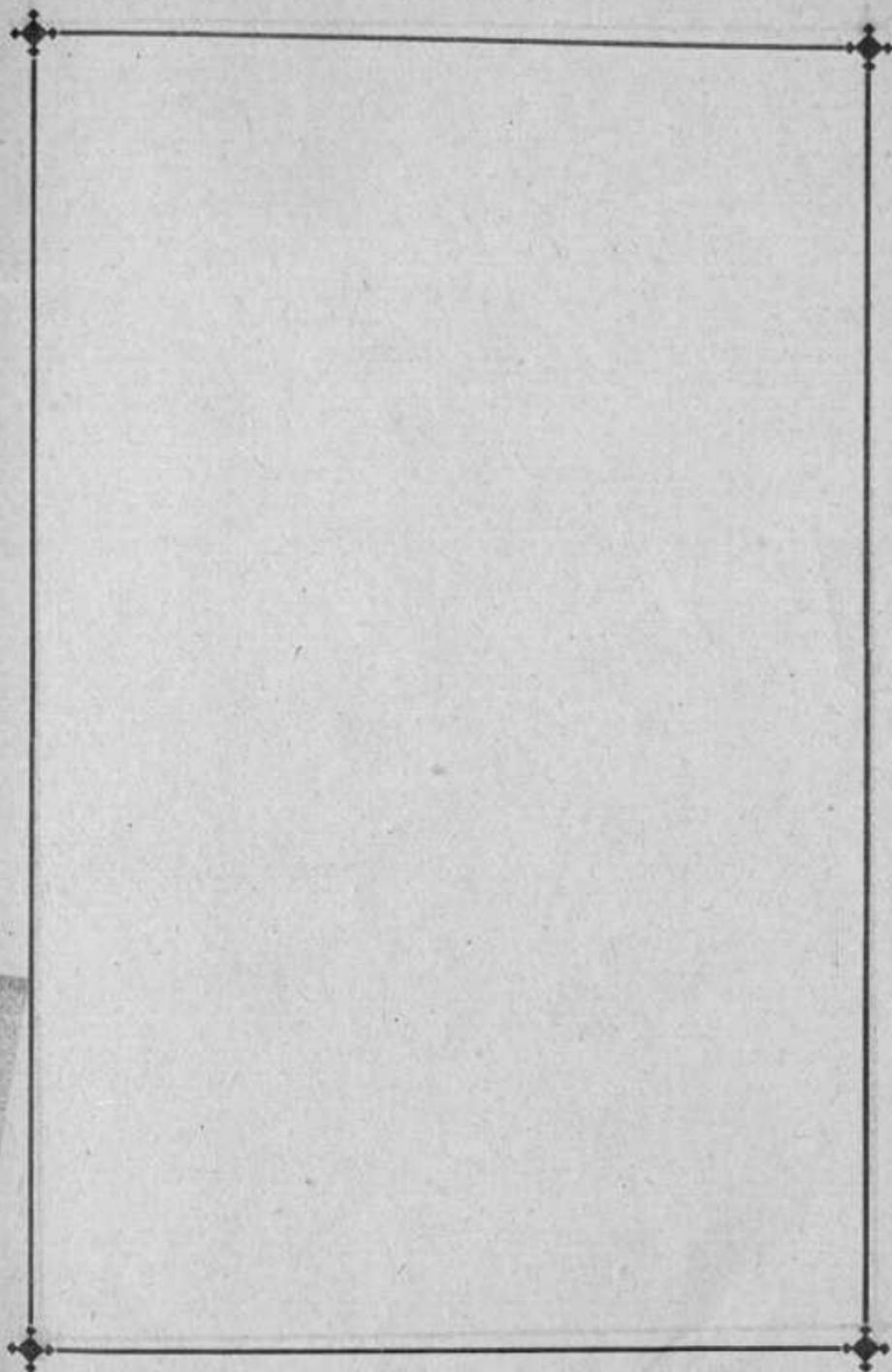
Hay una lavandera.
llamada Pía
que se casó con Lucas
hace dos días.
Y desde que contrajo
sagradas nupcias
ha mandado al demonio
la ropa sucia.
Nadie se extraña
porque ya está hasta el moño
de la colada.

SL F-465

29927



10000150311



100

